



EL AMOR COMO ARCOÍRIS

Reproduzco un pasaje de una serie coreana de abogados (muy curiosa, por cierto) llamada “El sinuoso camino del derecho”:

El amor es un arcoíris.

Brilla a través de un espectro de emociones.

El rojo es la pasión. El naranja la calidez.

El amarillo es la felicidad. El verde la paz.

El azul es la confianza. El índigo la profundidad.

Y el violeta el misticismo.

Empieza con el rojo y con el tiempo va cambiando de tonalidades. Y lo que la gente no sabe es que cambia el color, pero nunca deja de brillar intensamente, y que no deja de ser amor por ser de otro color.

Lo que me parece especialmente interesante de esta metáfora es entender que, aunque cambie de color, el amor no deja de ser amor.

Yo personalmente me siento identificado en mi amor (por mi pareja, mis hijos, mis amigos o quien sea) con todos estos colores en diferentes momentos y con diferentes relaciones. Y me ayuda entender que son diferentes formas de amor, pero que sigue siendo amor. Que no es ni más amor ni menos, sino distinto.

A veces idealizamos el amor (insisto: en cualquier relación, no sólo de pareja) y si perdemos la pasión del rojo lo damos por perdido. La metáfora nos explica que no, y que en determinados momentos es mucho más valiosa la confianza, o la calidez, que esa pasión que creemos perdida. Y, además, dentro de este arcoíris, ¿quién dice que no podamos volver al rojo tras haber experimentado otros colores?